

# La aventura mexicana de Mariano Picón Salas: los libros, los exilios y sus redes

TOMÁS STRAKA<sup>1</sup>  
UNIVERSIDAD CATÓLICA ANDRÉS BELLO  
CARACAS-VENEZUELA  
thstraka2@gmail.com



N° 50

## RESUMEN

El presente artículo estudia la importancia de México en la formación intelectual y la escritura de la obra de Mariano Picón Salas. A través de su relación con figuras claves de la era post-revolucionaria, como Alfonso Reyes y Jesús Silva Herzog, se delinea el papel de las redes políticas e intelectuales latinoamericanas en la producción cultural de la región. Picón Salas representa al respecto un caso de estudio emblemático, que sirve para entender el proceso en un sentido más amplio.

**PALABRAS CLAVE:** Historia Cultural, Historia Intelectual, Redes, Exilio.

## The Mexican adventure of Mariano Picón Salas: the books, the exiles and their networks

## ABSTRACT

This article studies the importance of Mexico in the intellectual formation and the written works of Mariano Picón Salas. Through his relationship with key figures or the Post-Revolutionary Era, such as Alfonso Reyes and Jesús Silva Herzog, this text shapes the role of the political and intellectual networks in the Latin American cultural production. In this regard, Picón Salas is a good case of study to understand this process in a wide sense.

**KEYWORDS:** Cultural History, Intellectual History, Networks, Exile.

---

Este artículo fue terminado en mayo de 2020, entregado para su evaluación en junio de 2020 y aprobado para su publicación en julio del mismo año.

## 1. MÉXICO Y LA AVENTURA DE PICÓN SALAS, A MODO DE INTRODUCCIÓN

Un joven profesor de historia le envía su libro a Alfonso Reyes. Aunque era improbable que el humanista regiomontano se detuviera en aquel veinteañero desconocido, el muchacho le pide que por favor lo lea, le advierte que dentro de sí hay complejidades mayores de las que pueden percibirse en los textos y termina haciéndole una oferta de amistad. No obstante, a veces las cosas improbables suceden. Si bien el libro, como era de esperarse, pasó rápidamente al olvido, tanto el joven como la amistad que se inicia con aquel atrevimiento, tendrían grandes repercusiones para la historia de la cultura latinoamericana. El joven en cuestión era Mariano Picón Salas, entonces de veintiséis años. Mientras terminaba su profesorado en el Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile, daba algunas horas de clase en secundaria y recién había conseguido un empleo en la Biblioteca Nacional, comenzaba a sonar como escritor. El libro, *Mundo imaginario*,<sup>2</sup> sería después relegado al olvido por el mismo autor, junto con todo lo demás que había escrito antes de 1933, para su gusto maduro demasiado verboso y lleno de “pedantería juvenil.”<sup>3</sup> Pero en al menos un sentido *Mundo imaginario* cumplió una misión importante en su vida (y en la de las letras hispanoamericanas): le abrió el camino hacia Reyes y, con esto, a todo lo que México significó para Hispanoamérica en la primera mitad del siglo XIX.

En la dedicatoria que leemos en el ejemplar que le envía a Reyes, ya se perfilan dos cosas que caracterizarán su obra y en gran medida a la de muchos otros escritores latinoamericanos de su generación: una, que México era el puntero que estaba renovando todo el continente. Por sus reformas sociales y políticas, por su antiimperialismo, por su arte y escritores, había que tomarlo como modelo para la revolución que soñaba para sus dos países (el natal y en el que vivía entonces). La otra, más personal, se asocia al concepto de humanismo que Picón Salas desarrollará en los siguientes años, entendida como una comprensión de la realidad americana desde los fundamentos de la cultura clásica. Tal cosa es la que veía en Reyes, en buena medida expresión –pero acaso el joven no lo sabía aún– del camino de José Vasconcelos y en general de todo el movimiento ateneísta que había logrado reconducirse dentro de la Revolución:



Nº 50

Grande Alfonso Reyes:

Le mando este pequeño y juvenil librito de impresiones. En mi gran aprecio hacia Ud. todos son 'simpatías' y muy pocas diferencias. No vaya a pensar que todo 'yo' estoy en ese librito. No está sino la parte de mí que quise colocar en esas 144 páginas. Ojalá Ud. lo leyera –y le pido esto porque Ud. es una de mis dilectas admiraciones, porque es mexicano y porque la cultura nos viene ahora de México– es una 'Visión de Anáhuac' como la suya que interpretó los clásicos, viajó por todas las literaturas y luego buscó lo propio, lo típicamente americano. Ojalá quiera Ud. aceptar, Alfonso Reyes, la amistad muy sincera de este muchacho que hace ya mucho tiempo le sigue y admira (yo sé Alfonso Reyes que Ud. como hombre nuevo y mexicano no tiene el desdén del diplomático).

Cordialmente suyo, Picón Salas.<sup>4</sup>

Tuvo éxito, porque Reyes no fue desdeñoso. Desde entonces y hasta su muerte se carteará con él, lo apadrinará en algunos de sus proyectos más importantes, lo acogerá cuando le tocó ir a un exilio que, si bien fue más o menos autoimpuesto y relativamente suave, no dejó de ser de gran ayuda para las luchas democráticas venezolanas; y coadyuvará en la proyección de su obra hacia todo el continente. La amistad entre ambos fue una de la más fructíferas y estrechas de nuestra historia de la cultura. Como esperamos demostrar en las siguientes páginas, ella nos demuestra la importancia de las redes en la circulación de las ideas a través de Latinoamérica, así como la manera en que ellas se canalizan a través de empresas culturales, obras e incluso proyectos políticos. Tomando como eje a los libros y la "aventura" (palabra singularmente cara para Picón Salas) del humanista merideño en México, nos aproximaremos a este fenómeno tan importante como generalmente desapercibido por la historiografía.

## 2. UNA AVENTURA POLÍTICA E INTELECTUAL

El investigador venezolano Cristian Álvarez ha señalado que "aventura" "es uno de los vocablos que con más insistencia aparece en la obra de Picón Salas y que se constituye en el signo que impregna las acciones que definen al hombre."<sup>5</sup> En este sentido, continúa Álvarez, "lanzarse al riesgo, al viaje que no ofrece seguridades para alcanzar un destino y forjarlo con el vivir y el hacer, la aventura humana parece convertirse en la forma para hallar el pleno ser."<sup>6</sup> Así, el proceso de gestación y decantación del pensa-



Nº 50

REVISTA DE HISTORIA. Año 25, Julio-Diciembre, 2020

miento latinoamericano en la construcción de una identidad y un lugar propios en el mundo, es “La aventura de las ideas en América” (1950)<sup>7</sup> y la historia de un pueblo en búsqueda de sí mismo es “La aventura venezolana” (1963),<sup>8</sup> sobre todo si está en trance de su realización dentro de los marcos de un sistema democrático. Y no en vano en una carta de 1931 buscará al personaje por excelencia de los relatos de aventuras para definir a su propia vida: aunque aún no había hecho ni la mitad del itinerario que lo llevó a vivir en Venezuela, Chile, Checoslovaquia, Estados Unidos, México, Brasil, Puerto Rico, Colombia y Francia, ya entonces le decía a Alfonso Reyes que su pasaporte es el de un “Odiseo sin reposo.”<sup>9</sup>

Aventura, en efecto, de riesgos y viajes inseguros que comenzó con la bancarrota familiar que lo llevó a Chile; que siguió, cuando en aquel país en el que creyó encontrar sosiego es sacudido por la crisis de los años treinta, haciéndole pedir a Alfonso Reyes que lo ayude a encontrar alguna colocación en México o en España; que se manifestó en los contratos para dar clases de verano o ser profesor invitado en algunas universidades norteamericanas; en los congresos a los que siempre asistió (y que reclaman escribir trabajos que en ocasiones eran cansones); en las colaboraciones que tuvo que mandar a un sinnúmero de revistas; en el exilio –en realidad autoexilio– de 1948 y 1951, que lo pasó en México; en sus permanentes cortocircuitos con la política venezolana que lo llevaron a escoger la salida elegante de los cargos diplomáticos cada vez que no pudo seguir lidiando con los políticos y funcionarios<sup>10</sup>. . . . Es decir, en todo eso que habla de un viaje con muchas escalas para alcanzar el destino que quiso –y en buena medida, aunque con grandes sacrificios– vivió.

Por algo ha sido el escritor venezolano que más lejos ha llevado el género de la autobiografía. Además de su famosísima “Pequeña confesión a la sordina” (1953), publicó *Viaje al amanecer* (1943) y *Regreso de tres mundos: un hombre en su generación* (1959), donde toma su vida como punto de partida para una reflexión más amplia sobre el destino del continente en los años que le tocó vivir. Comprendió que los encuentros (y a veces encontronazos) entre su aventura personal y la de toda la región encierran claves que le sirvieron para entenderse a sí mismo y para ayudarnos a comprender al resto de la región. Sus estrecheces, sus desilusiones, que no fueron pocas; las luchas que aupó y apoyó fundamentalmente desde la imprenta porque no era hombre, como reconoció, con coraje para las barricadas; las esperanzas que a pesar de los temores no se terminaron de disolver, formaron parte de una especie épica (de odisea) personal que le permitieron convertirse en un autor de alcance continental, donde se retrata, también, la aventura “de toda nuestra América Latina.”<sup>11</sup>



Nº 50

Aventura personal y aventura latinoamericana, México ocupó un lugar central en ella. Significativamente los dos libros autobiográficos aparecieron en aquel país. Aunque su relación con la cultura mexicana es en su origen y características un poco distinta a la de aquellos venezolanos que aprovecharon el refugio de la nación azteca para formarse y sentar las bases de su obra (por ejemplo Salvador de la Plaza, Miguel Acosta Saignes, Rodolfo Quintero, Juan Oropeza, Germán Carrera Damas, Federico Brito Figueroa, en buena medida J.M. Siso Martínez<sup>12</sup>), sí coincide con ellos en que sin las potentes instituciones educativas y culturales del Estado revolucionario y sobre todo posrevolucionario, difícilmente hubiera podido construir y después proyectar su obra del modo en el que lo hizo. Ello definirá un tipo de relación –incluso se puede decir de influencia– entre México y Venezuela muy marcada por lo académico. Si bien el apoyo de México a la oposición antigomecista, que llevó a que Plutarco Elías Calles prohijara en 1926 al primer partido más o menos comunista venezolano, el Partido Revolucionario Venezolano (PRV) e incluso apoyará con armas una fracasada invasión a Venezuela,<sup>13</sup> fue muy grande; la transferencia de ideas, al menos a largo plazo, entre el México revolucionario y Venezuela tuvo muchos de sus impactos más duraderos en el ámbito de la ciencia y la cultura. Y lo tuvieron, en el primer momento, a través de los exiliados. Muchos de ellos, una vez de vuelta en el país, siguieron con sus contactos, mandando becarios o contratando profesores de la Universidad Nacional Autónoma de México y otras instituciones mexicanas para fundar las suyas en Venezuela.

De tal modo que si Picón Salas pasa de ser aquel joven profesor de secundaria, recién casado y con una niña que debe repartirse en dos o tres trabajos para poder llegar a fin de mes,<sup>14</sup> al “scholar” habitual en las universidades y congresos norteamericanos, y el autor de una obra con seguidores en todo el continente, eso se debió, en buena medida, a que contó con hombres como Reyes y Jesús Silva Herzog, y en vitrinas como el Fondo de Cultura Económica y *Cuadernos americanos* para sus trabajos. Cuando en 1948 los militares derrocan al presidente Rómulo Gallegos, poniendo fin a un ensayo de tres años de democracia en Venezuela, y Mariano Picón Salas, en señal de protesta, renuncia a su cargo de embajador en Colombia y se autoexilia en México, no tiene, a diferencia de otros que son desterrados o simplemente tienen que huir, problemas importantes para conseguir trabajo, en su caso dando clases en El Colegio de México y colaborando en las ediciones del Fondo de Cultura Económica.



Nº 50

REVISTA DE HISTORIA. Año 25, Julio-Diciembre, 2020

Fue la suya, además, una estación en su “aventura” intelectual enormemente provechosa para su obra y en general para las letras del continente, donde la relación de las redes con el exilio y la circulación de ideas llega a su más alto nivel; pero antes de adentrarnos en esto, que es el tema del próximo acápite, hay que entender el contexto que lo permite: al cabo un autoexilio. Esto quiere decir que aunque sus ensayos, biografías y novelas no suelen ser un ejemplo de literatura política, sin su costado político, es imposible entenderlo cabalmente. Y política en Picón Salas nos remite a ese espacio que el pensador venezolano Carlos Rangel llamó de manera global izquierda “aprista”<sup>15</sup> y el historiador estadounidense Charles D. Armeringer ha denominado “izquierda democrática.”<sup>16</sup>

Si Alfonso Reyes fue siempre una especie de ídolo intelectual al que siguió toda su vida, Rómulo Betancourt fue el político en el que se sintió mejor representado, más allá de las diferencias que tuvieron en algunos aspectos (Picón Salas, por ejemplo, rompió completamente con el marxismo ya en los años treinta, mientras Betancourt sería, a su modo, marxista hasta la muerte).<sup>17</sup> Sus cartas, que se inician tan pronto Betancourt le envió el Plan de Barranquilla a Chile en 1931, están llenas, al menos en la primera etapa, de reflexiones ideológicas sobre la necesidad de crear un marxismo propio, distinto de las líneas de Moscú. Ambos coinciden en su rechazo a la III Internacional y a la mayor parte de los partidos comunistas. Los consideran marionetas de Stalin, reproductores serviles de teorías que no siempre se acoplan a la realidad americana, enemigos de libertades que, para los dos, no debe ir reñidas con el socialismo. Para entonces Picón Salas gravitaba en torno a la Acción Revolucionaria Socialista (ARS) de Óscar Schnake y, cuando ésta se integra al Partido Socialista en 1933, continúa vinculado a la nueva organización. Si no se inscribió fue porque era extranjero. Betancourt, por su parte, había creado en 1931 su Agrupación Revolucionaria de Izquierda en Barranquilla (ARDI) y ese mismo año se marcha a Costa Rica donde se convierte en uno de los líderes importantes del Partido Comunista de aquel país (pero era un partido que buscaba un “comunismo tico” heterodoxo y separado de Komintern, como lo definió Manuel Mora Valverde). Naturalmente, ambos leen con atención a Víctor Raúl Haya de la Torre, a quien admiran de modo desigual y pronto con algunas reservas (más en Betancourt que en el primer Picón Salas).<sup>18</sup>

Los dos regresan a Venezuela tras la muerte de Juan Vicente Gómez en 1935 y se integran a la efervescencia política que hizo de 1936 un año clave en nuestra historia. Formaron parte del efímero, aunque muy influyente ORVE (Organización Venezolana), del que Picón Salas fue Secretario y en



Nº 50

el que Betancourt rápidamente se perfila como el líder nacional en el que en pocos años se convertiría. Pero Picón Salas no es hombre hecho para disciplinas partidistas. Renuncia por su desacuerdo con la huelga general de junio de aquel año. De hecho, cuando el gobierno del sucesor de Gómez, Eleazar López Contreras da signos de apertura e incluso incorpora a figuras de la oposición, Picón Salas es nombrado Superintendente del Ministerio de Educación, impulsa la creación del Instituto Pedagógico para la formación de los profesores venezolanos que habrían de iniciar la gran transformación cultural del país con la que soñaba. Para eso contrata las dos famosas Misiones Chilenas. El Pedagógico, enriquecido con algunos transterrados españoles, además impulsó las humanidades y las ciencias naturales al ser la primera institución en impartir estudios superiores sistemáticos de historia, geografía, literatura, matemática, física, biología y química.<sup>19</sup>

No obstante, los decibeles de la política son muy altos y del mismo modo que hay una izquierda muy activa, hay un anticomunismo feroz. Las misiones chilenas, por ejemplo, son acusadas de comunistas, lo que le genera problemas a Picón Salas. Pero en el otro extremo, están unos políticos de oposición a los que considera irresponsables en sus llamamientos a protestas y huelgas. Él teme por un resurgir de las viejas guerras civiles venezolanas o, peor, porque ocurra algo como lo de España en aquel año 36. De ese modo, sin un lugar preciso en Venezuela, Picón Salas acepta gustoso ser embajador en Checoslovaquia, lo que le da una primera y muy productiva experiencia europea. Ella impulsará, ideológicamente, su ruptura final con toda postura radical, a las que puede ver de cerca empujando el Viejo Continente hacia un abismo. El mundo parecía estarse volviendo loco. En el estremecedor ensayo que hace para condenar al fascismo y denunciar la crueldad de la guerra moderna que ya ve en España, Etiopía y China, por primera vez elabora una de sus “leitmotivs:” el humanismo como base para un respeto a la dignidad humana, que sólo es posible desarrollar en un régimen de libertades. Comunismo y fascismo son, en su concepto, exactamente lo contrario a la persona humana y su condición de ser libre y pensante.<sup>20</sup>

Pero la política criolla lo persigue hasta Europa central y finalmente es destituido. Desencantado, regresa a Chile. No obstante, en 1938, otro intelectual merideño, Caracciolo Parra-Pérez, fue nombrado ministro de educación y le ofrece el cargo de Director de Cultura y Bellas Artes del ministerio. Es nada menos que la semilla de lo que muchos años después sería el Ministerio de Cultura. La posibilidad de trazar una política cultural lo entusiasma lo suficiente como para volver a Venezuela. Y con provecho: para decirlo de forma general, a él se le puede atribuir la fundación de las



Nº 50

●  
REVISTA DE HISTORIA. Año 25, Julio-Diciembre, 2020

políticas culturales del Estado venezolano, que tan importantes serían en el siglo XX. Funda la *Revista Nacional de Cultura* mientras da unas clases en el Instituto Pedagógico de Caracas. Poco después es nombrado Director del Archivo General de la Nación. ¿Será que Odiseo ha llegado a Ítaca? La respuesta es no. Su aventura hubo de continuar. De hecho, continuaría hasta el último de sus días.

En 1941 el Smith College de Massachusetts lo contrata, dando inicio a una etapa norteamericana, en la que por momentos pensó que en alguno de esos campus de gramas arregladísimas y edificios de falso gótico hallaría finalmente a Ítaca. Una vez más, no fue así, pero el nuevo capítulo de la aventura le haría escribir algunos de sus libros más importantes, entre ellos el más famoso de todos, *De la conquista a la independencia: tres siglos de historia cultural hispanoamericana*. Agregado cultural en la Embajada de Venezuela en Washington, dará clases como profesor visitante en el Middelbury College de Nueva York y en la Universidad de Columbia. Todo indicaba un lugar cómodo en la academia del Norte, con la que se vincula mucho, pero la historia vuelve a llamarlo: con la “Revolución de Octubre” Acción Democrática llega al poder, Betancourt es nombrado presidente y se ha propuesto emprender los cambios de los que vienen discutiendo desde hacía quince años. Él no podía quedarse viendo aquello desde Washington o Nueva York. El deber lo llama a Venezuela y una vez más aprovecha para crear instituciones, esta vez la Facultad de Filosofía y Letras (hoy de Humanidades y Educación) de la Universidad Central de Venezuela que funda en 1946. Poco después sale como embajador hacia Bogotá. Odiseo, viendo a un país encaminándose hacia la democracia política, reformas sociales de envergadura y con instituciones culturales de avanzada, podía creer, ahora sí, que estaba llegando a Ítaca. No se imaginaba todo lo que aún le quedaba por hacer.

### 3. MÉXICO: LAS REDES Y LOS LIBROS

Durante todo este itinerario de idas y venidas, proyectos, realizaciones y sinsabores, Picón Salas no dejó de publicar un solo día artículos en la prensa y revistas académicas. En ocasiones son apuntes para sus clases, en otras son conferencias o sus versiones resumidas; muchas veces son solicitudes expresas de algunas publicaciones o textos de viajes, que en su caso siempre iban a medio camino entre el ensayo y la crónica. Pero no por eso deja de tener tiempo para producir algunos estudios, una biografía que llegaría a ser un



Nº 50

“best-seller” e incluso una novela autobiográfica. Es entonces, en su madurez de hombre que llega, junto al siglo, a sus cuarenta años, cuando produce su obra fundamental: su estudio *Formación y proceso de la literatura venezolana* (1940), la novela autobiográfica *Viaje al amanecer* (1943), su clásico *De la conquista a la independencia: tres siglos de historia cultural hispanoamericana* (1944), la biografía *Miranda* (1946), sus ensayos *Europa y América, preguntas a la esfinge de la cultura* (1947) y *Comprensión de Venezuela* (1949).

La bibliografía es impresionante, tanto por su cantidad como por su calidad. Demuestra, antes que nada, la enorme capacidad de trabajo de aquel Odiseo, efectivamente, “sin reposo.” Una mezcla de pasión por la escritura con necesidades de cuadrar bien las cuentas, debió haber en tanta actividad. En una carta a Silva Herzog reconoció alguna vez que “toda liquidación de libros no es muy alentadora, pero ese el destino de todo trabajo –siempre tan lento– por la cultura.”<sup>21</sup> Y eso a pesar de que casi todos estos trabajos resultaron muy populares, algunos, como la biografía de Miranda y *Comprensión de Venezuela*, verdaderos éxitos de venta, aunque siempre cabe la posibilidad de que las ventas en las librerías se trasladen de modo muy menguado al autor. En todo caso, esta producción demuestra hasta qué punto en Picón Salas se combinó un manejo del lenguaje que le permitía llegarle al público general con un olfato entrenado para publicar en plazas editoriales importantes, capaces de darle una mayor difusión a su obra, cosa en la que sus redes le resultaron de gran ayuda. Mientras su *Miranda* aparece en Buenos Aires por la legendaria Editorial Losada, *De la conquista a la independencia: tres siglos de historia cultural latinoamericana*, acaso su obra más importante (menos en Venezuela, donde se le recuerda más por *Comprensión de Venezuela*), apareció por el Fondo de Cultura Económica. Dos casas no sólo famosas por su musculatura editorial, sino también por sus posturas políticas, cercanas a las suyas: Losada fundada por exiliados republicanos, y el FCE nada menos que una de las joyas del Estado posrevolucionario.

Seguir, por lo tanto, su correspondencia con Alfonso Reyes en estos años, es ver cómo fue dándole cuenta de cada uno de estos proyectos, pidiéndole consejos y ayudas más o menos discretas. Es decir, cómo las redes funcionaron en el desarrollo de su proyecto intelectual y, muy pronto, también político. Por ejemplo, el 11 de febrero de 1944 le escribe desde Nueva York:

Una de las cosas rápidas que quiero hacer en esa tierra mexicana es dejar un libro sobre historia de la cultura latinoamericana (hasta la época de la



Nº 50

REVISTA DE HISTORIA. Año 25, Julio-Diciembre, 2020

independencia solamente) en manos de un editor serio que ojalá pudiera ser el ‘Fondo de Cultura Económica.’ Le mando una copia del índice de los ocho extensos ensayos del libro que pueden dar un volumen de cerca de 400 páginas. Creo que el mérito de la obra que me ha ocupado completamente en los dos últimos años es suscitar interés para el estudio de problemas mal conocidos o mal difundidos de nuestro proceso histórico, y dar elementos de juicio para afirmar la unidad cultural hispano-americana.<sup>22</sup>

Reyes le responde el 25 del mismo mes diciéndole que le ha gustado el índice y se lo ha entregado a Daniel Cosío Villegas. Ese mismo año aparece por el Fondo *De la conquista a la independencia*, probablemente el éxito internacional más grande que haya tenido historiador venezolano alguno. Consciente del papel que jugó Alfonso Reyes tanto en la publicación del libro como en su concepción, cuando en 1962 aparece la edición en inglés la dedica a “la memoria de muchas conversaciones en las que su lúcida enseñanza fue el modelo y la pasantía de nuestra mutua esperanza en América.”<sup>23</sup> En 1947 gracias a otra de sus grandes amistades mexicanas, Jesús Silva Herzog, publica *Europa y América*. Este filón de su red de amigos, cada vez más grande, es muy importante. Por ella no sólo aparecerá mucho de su obra, sino que también se generó el contacto para que aparezca uno de los libros más importantes del pensamiento político venezolano.

Todo comienza en 1943 cuando Picón Salas fue invitado a participar en los coloquios de Mesa Rodante, que organizaba Silva Herzog con su famosa revista *Cuadernos Americanos*. Allí arrancó una relación editorial y de amistad que se tradujo en diecinueve artículos aparecidos en la revista entre 1943 y 1962,<sup>24</sup> así como en otras formas múltiples de colaboración que demuestran hasta qué punto las redes personales canalizan proyectos políticos e intelectuales. Sabemos, por ejemplo, que Picón Salas ayudó a distribuir y vender los libros editados por Silva Herzog en Venezuela durante la dictadura de Pérez Jiménez, lo cual no era cualquier cosa si pensamos que en 1954 la venta de los *Cuadernos* fue prohibida por las autoridades. Picón Salas, que de México marchó a los Estados Unidos en 1950 para trabajar en las Universidades de Columbia y Los Ángeles, se había regresado a Venezuela en 1951, donde se aleja un poco de la política para trabajar en VEPACO, una de las empresas de publicidad más grandes del país, dar clases en la Universidad Central de Venezuela y asumir la dirección del muy influyente *Papel Literario* del diario *El Nacional*. Pero también para vivir un momento de glorificación. *Los días de Cipriano Castro (Historia venezolana del 1900)*, por ejemplo, se agotan en cuarenta y ocho horas, prodigio que ningún



N° 50

REVISTA DE HISTORIA. Año 25, Julio-Diciembre, 2020

otro historiador venezolano, y quizás de todo el mundo, ha superado;<sup>25</sup> recibe el Premio Nacional de Literatura —es notable que la Dictadura se lo haya dado a un “filo-adeco,” ¿acaso una demostración de tolerancia para lavarse la cara? ¿un intento por atraerlo, ya que lo veía tibio?, — la Universidad Central le otorga un doctorado *honoris causa* y aparecen sus *Obras selectas*, que con su bella encuadernación se convertirá en una pieza habitual en casi todas las bibliotecas (tanto de las que leían, como de las que las tenían por decoración).<sup>26</sup>

Y sin embargo, Odiseo temporalmente afincado en su Ítaca, tuvo tiempo para encargarse de los libros que le manda Silva Herzog para que distribuya en Venezuela. En una carta de abril de 1958 le da cuentas de la operación:

La Agencia Pasa que distribuyó los libros que Ud. me mandó hace dos años me ha prometido hacer una liquidación y girársela dentro de breves días. Como toda liquidación de libros no es muy alentadora, pero ese es el destino de todo trabajo —siempre tan lento— por la cultura.<sup>27</sup>

Todo indica que los libros editados por *Cuadernos Americanos* no se vendían del modo en que podía venderse una biografía llena de cuentos más o menos comprometedores sobre un dictador y su séquito; pero Silva Herzog necesitaba lo que se hubiera facturado, poco o mucho. En carta fechada en México el 2 de julio del mismo año le dice que la Agencia Pasa aún no se había comunicado con él y que por eso “no sería indeseable que usted le enviase un recordatorio, pues ‘Cuadernos Americanos’ suele tener apremios financieros.”<sup>28</sup> No sabemos si los libreros, tantas veces remolones a la hora de pagar lo que se les deja en consignación, finalmente honraron su compromiso, pero en todo caso, para nuestros objetivos, esta comunicación entre dos intelectuales sobre aspectos tan pedestres nos dibujan, en un plano poco atendido, el funcionamiento de las redes y la manera en la que las empresas intelectuales pueden ser, también, “empresas” en el sentido de organización destinada a cumplir con una labor industrial o mercantil, como esta de vender libros. Por muy romántica que sea, una editorial necesita tener los números en negro; y si se quieren difundir las ideas esos libros tienen que ser adquiridos por alguien. Lo que un poco antes había ocurrido con *Venezuela, política y petróleo*, de Rómulo Betancourt, es emblemático de ambas cosas y además revela el impacto social y político que pueden llegar a tener.

En efecto, la historia de este libro,<sup>29</sup> uno de los más influyentes del pensamiento político y la historiografía venezolana, está estrechamente



Nº 50

REVISTA DE HISTORIA. Año 25, Julio-Diciembre, 2020

vinculada con este tándem Silva Herzog-Picón Salas. Recién llegado a México, Picón Salas, que sabía que su situación no era la misma del resto de los venezolanos que buscaban refugio en el exterior, le escribe a un Betancourt que pasaba aprietos con su familia:

Muchos amigos tuyos y gentes que se preocupan por el porvenir de nuestras acongojadas democracias, han pensado en ti con vivo interés y simpatía, durante el último tiempo. Con Don Jesús Silva Herzog habíamos hablado de un proyecto que él acaricia de que vengas a dirigir un curso o seminario en la Escuela de Economía, y que colabores con remuneración especialísima en la revista 'Cuadernos Americanos.' La enfermedad de Don Jesús que fue sometido hace poco tiempo a una delicadísima operación quirúrgica de que todavía no acaba de restablecerse, no le ha permitido hacerte una invitación formal, pero en charla con él hace pocos días me dijo que deseaba conocer tus planes y saber si piensas venir a México para hacer las gestiones del caso. Me agradecería, pues, conocer qué proyectos por si ello pudiera combinarse con alguna actividad que te sea grata en este país.

Creo que en México, a pesar de los naturales inconvenientes y limitaciones de toda tierra que no sea la propia, encontrarás en este momento un centro de libre resonancia y una auténtica estimación para tus planes. Deseo que sepas mi buena voluntad para servirte en lo poco que pueda, y la solidaridad ante tantos principios que ahora se quebrantan en nuestro país.<sup>30</sup>

Betancourt no se marcha a México, pero publica en *Cuadernos Americanos* "El caso de Venezuela y el destino de la democracia en América."<sup>31</sup> Advertía que era el adelanto del libro "que ya estoy realizando, como parte de mis tareas políticas de dirigente de un vasto movimiento popular, el de recoger en las páginas de un trabajo de alientos la dramática y apasionada historia de ese jalón de vida nacional que se inicia en 1935, con la muerte de Juan Vicente Gómez."<sup>32</sup> El libro es *Venezuela, política y petróleo*, que aparece por el Fondo de Cultura Económica en 1956. Naturalmente, fue Silva Herzog, uno de los fundadores de la editorial y miembro de su junta de gobierno, el motor de la edición. Si no hubiera otros muchos ejemplos del impacto de *Cuadernos Americanos* y del Fondo de Cultura Económica como articuladores de las redes de exiliados y difusores de sus obras y proyectos políticos, este solo bastará para demostrar su importancia. Como le escribiría Picón Salas a Silva-Herzog una vez que vuelve la democracia a Venezuela: "¡Cuánto le debe la causa de los hombres libres!"<sup>33</sup>



N° 50

#### 4. CONCLUSIONES. PICÓN SALAS LLEGA A LOS QUIOSCOS: EL ALCANCE DE SU AVENTURA

La última etapa de la vida de Odiseo siguió careciendo de reposo. Al momento de gloria que vive en Venezuela en los años cincuentas siguió un agitado retorno a la política. Cuando en enero de 1958 la sociedad venezolana se rebela contra la Dictadura, él firma la famosa “Declaración de los Intelectuales” en la que las principales figuras del país piden cambios. Algunos, como Arturo Uslar Pietri, son encarcelados, pero nuevamente el régimen fue benevolente con él. Por algún motivo no va preso. Sin embargo, eso no empaña su imagen. En cuanto cae el régimen unos días después, la nueva y tambaleante institucionalidad requiere de sus servicios y, emocionado por las “semanas de tanto desvelo cívico,”<sup>34</sup> vuelve a sus pasos de errante como embajador en Brasil y en 1959 como enviado a la delegación de Venezuela ante la UNESCO, en París. Un año después es elegido miembro del Consejo Directivo de esta organización. Y en 1963, sin dejar este cargo y con su agenda de conferencias ya llevada a todo el mundo (porque ahora habla en Alemania, España, Italia) y de publicar sus ensayos y artículos, es nombrado embajador en México, donde es recibido con honores, pero donde el cuerpo le dice que ya era demasiado.

Enfermo, debe regresar a Caracas, aunque no para reposar tanto como el corazón de Odiseo hubiera necesitado. Cerrando el ciclo que comenzó en ORVE en 1936, vuelve a trabajar de cerca con Rómulo Betancourt, esta vez como Secretario de la Presidencia. Son años duros de enfrentamientos contra la guerrilla comunista e intentos de golpe de militares de derecha. Pero sobrevive el gobierno y en 1964 Betancourt puede entregarle el poder a otro presidente electo democráticamente, además de copartidario suyo, Raúl Leoni. Aunque el ritmo de Picón Salas baja un poco, cuando muere de un infarto el 1° de enero de 1965 estaba organizando el Instituto de Cultura y Bellas Artes (INCIBA) y las bases del famoso premio de novela Rómulo Gallegos. Era el siguiente paso a la Dirección de Cultura que en 1938 había detentado.

El homenaje que los escritores Ernesto Mejía Sánchez, Xavier Tavera Alfaro, Germán Posada y Francisco Carmona Nenclares le tributan en el diario *El Día* cuando lo despiden de México en 1963, puede dar una idea del alcance de su relación con este país. No fue una en la que sólo México y sus instituciones culturales influyeron en él, en Venezuela y todo el continente: también hubo una recepción mexicana de la obra de Picón Salas, como lo



N° 50

REVISTA DE HISTORIA. Año 25, Julio-Diciembre, 2020

ha demostrado Gregory Zambrano con su compilación de textos de críticos de mexicanos sobre el autor merideño.<sup>35</sup> En esta última etapa de su vida publicó cuatro libros en México, dos que se convertirán –¡esto también!– en clásicos, uno que probablemente no ha sido del todo atendido, y otro, en realidad una reedición, hoy olvidado. Los clásicos son la biografía *Pedro Claver, el santo de los esclavos*, considerada como de sus obras más logradas en términos literarios, que editó el Fondo de Cultura Económica en 1949; y su texto autobiográfico *Regreso de tres mundos: un hombre en su generación*, que también apareció por el Fondo en 1959. El libro que merecería ser leído con más atención sale por Porrúa en 1952, es *Gusto de México*, un conjunto de breves textos, entre el ensayo y la crónica de viajes (género que Odiseo, naturalmente, también cultivó), que le permiten, a través de temas que en ocasiones parecen baladíes, reflexionar sobre el destino latinoamericano, en particular las tensiones y desafíos entre la modernidad y la tradición. Y el libro que nadie recuerda es la reedición que en 1958 hace la famosa Editorial Novaro de su biografía de Francisco de Miranda con el título de *¿Quién fue Francisco de Miranda?*, como número 15 de la colección “Quiero saber.”

El libro sacado por Editorial Novaro es un epílogo emblemático para su aventura. Que su *Miranda* haya sido guindado en los cordeles de las ventas de revistas, en una colección que entre otros títulos sacó *¿Qué es el ballet?* *¿Qué es la economía?* *¿Qué cuidado necesita un niño de 1 a 6 años?* *¿Qué fue el imperio romano?*, no traiciona su naturaleza, sino que más bien es una demostración del éxito de algunos de sus principales afanes. Primero, porque la industria cultural fue tanto o más importante que las instituciones educativas y culturales del Estado revolucionario y posrevolucionario para difundir el espíritu del México que nace entre las décadas de 1930 y 1950. Si bien el cine fue, sin duda, el buque insignia de esta industria, la literatura de quiosco hizo otro tanto. Desde traducciones de comics norteamericanos, como en el caso de Novaro, hasta las fotonovelas, las novelas de vaqueros o los superhéroes latinoamericanos como Kalimán y Tamakún, la producción cultural mexicana se desparramó por el continente. Segundo, porque si bien a un humanista de estirpe clásica como Picón Salas estos textos debieron entusiasmarlo muy poco, al menos en el caso de la colección “Quiero saber” reflejan una cosa por la que sí luchó toda su vida: por expandir la educación para todos. ¿No tiene esto, unos libros de edición barata que dan información básica para la persona de a pie, mucho que ver con aquel México del que “nos viene la cultura” que le escribió a Alfonso Reyes en 1927? ¿Es demasiado irreverente comparar al emprendedor Luis Novaro con Alfonso Reyes, al menos como agentes de modernización? ¿No refleja el éxito de



Nº 50

Novaro el de aquellos maestros rurales, que alfabetizaron a campesinos que una generación atrás no hubieran podido descifrar a Kalimán? Si es así, qué bueno que de los superhéroes o cuentos de misterios con estética de películas clase B, pasen a enterarse de Roma, del ballet, de Francisco de Miranda y de un venezolano llamado Picón Salas que en México terminó de encontrar su destino y abrió muchos otros posibles para su país. Eso sí: esperamos que Novaro le haya liquidado a Odiseo sus derechos de autor.

## NOTAS

- 1 Profesor e investigador de la Universidad Católica Andrés Bello. Individuo de Número de la Academia Nacional de la Historia. Doctor en Historia (UCAB), Magíster en Historia (UCV) y Profesor de Ciencias Sociales (Instituto Pedagógico de Caracas, UPEL). Columnista y autor de varios estudios. @thstraka.
- 2 Mariano Picón Salas: *Mundo imaginario (Los recuerdos impresionantes. La vida de un hombre. Historia de un amigo. Tema de amor)*. Santiago, Editorial Nascimento, 1927. Si contamos una compilación de textos de Juan Vicente González aparecida en 1921 y un folleto de un cuento (*Agentes viajeros*) de 1922, sería, en rigor, su cuarto libro. Pero era el segundo de textos suyos. El primero fue *Buscando el camino* (1920).
- 3 “De mi obra literaria he suprimido para esta compilación las páginas anteriores a 1933. Aun las de esa fecha resultan para mi gusto de hoy exageradamente verbosas y no desprovistas de pedantería juvenil,” Mariano Picón Salas: “Pequeña confesión a la sordina” en: *Obras selectas*, Caracas, Americana de Reaseguros C.A, Universidad Católica Andrés Bello, 2008. p. 19
- 4 Dedicatoria al ejemplar de *Mundo imaginario* (1927) que reposa en la Capilla Alfonsina de la Universidad Autónoma de Nuevo León, Monterrey, en: Gregory Zambrano (comp): *Odiseos sin reposo. Mariano Picón Salas y Alfonso Reyes (Correspondencia, 1927-1959)*. 2ª ed. Monterrey, Universidad Autónoma de Nuevo León, Universidad de Los Andes, 2007. pp. 174-175.
- 5 Cristian Álvarez: *La ‘varia lección’ de Mariano Picón Salas. La conciencia como primera libertad*. México, UNAM, 2003. p. 222.
- 6 *Idem*.
- 7 Mariano Picón Salas: “Aventura de las ideas en América” en: *Cuadernos americanos*, 2 (México, 1950), pp. 156-162.
- 8 Ensayo aparecido inicialmente en el volumen colectivo *150 años de vida republicana*. Caracas, Presidencia de la República, 1963. El ensayo esta disponible en: <https://gregoryzambrano.files.wordpress.com/2011/12/mariano-picon-salas-la-aventura-venezolana1.pdf> (Consultado el 28 de abril de 2020, 12 pm).



Nº 50

REVISTA DE HISTORIA. Año 25, Julio-Diciembre, 2020



Nº 50

REVISTA DE HISTORIA. Año 25, Julio-Diciembre, 2020

- 9 “Carta a Alfonso Reyes, 29 de junio de 1931,” en: Gregory Zambrano: *Odiseos...*, p. 41.
- 10 Para estudiar la vida de Picón Salas, véase: Simón Alberto Consalvi: *Profecía de la palabra. Vida y obra de Mariano Picón Salas*. Caracas, Tierra de Gracia Editores, 1996; Gregory Zambrano: *Mariano Picón Salas*. Caracas, El Nacional-Bancaribe, 2008 y Rafael Ángel Rivas Dugarte: *Mariano Picón Salas. Fuentes documentales para su estudio (1901-1965)*. Mérida (Venezuela), Universidad de Los Andes, 2008.
- 11 “Carta a Jesús Silva Herzog, París, 7 de diciembre de 1960,” en: *Jesús Silva Herzog de su archivo epistolar*. México, Libros de México, 1981. p. 270.
- 12 Eduardo Arcila Farías, aunque reunía todas las condiciones de haber sido comunista, historiador, alumno de El Colegio de México y autor editado por el Fondo de Cultura Económica, no se marchó exiliado sino por una beca.
- 13 Véase: Mireya Sosa León: *La crisis diplomática entre México y Venezuela. Visión histórica, 1920-1935*. Caracas, Universidad Central de Venezuela-Fondo Editorial Tropykos, 2006.
- 14 Pueden seguirse estas quejas a través de las cartas que le envía a Reyes, en: Gregory Zambrano: *Odiseos...*
- 15 Carlos Rangel: *Del buen salvaje al buen revolucionario*. 11ª ed. Caracas, Monte Ávila Editores, 1992. pp. 161-169.
- 16 Charles D. Armeringer: *The democratic Left in exile: the antidictatorial struggle in the Caribbean, 1945-1959*. Coral Gables, University of Miami Press, 1974.
- 17 Un trabajo sobre las relaciones entre ambos: Luis Chesney Lawrence: “La cultura en los programas políticos venezolanos: Mariano Picón Salas y Rómulo Betancourt (1931-1935)” en: *Anales de la Universidad Metropolitana*, Vol. 5, 1 (Caracas, 2005), pp. 143-158.
- 18 Estos debates se pueden seguir en J.M. Siso Martínez y Juan Oropesa: *Mariano Picón Salas*. 3ª ed. Caracas, Fundación Diego Cisneros, 1978. (Es básicamente una compilación de cartas).
- 19 Tomás Straka: “Setenta años del Pedagógico de Caracas: notas para una historia de la cultura venezolana” en: *Tierra Firme*, Vol. 24, 95 (Caracas, julio-septiembre 2006), pp. 335-352.
- 20 El ensayo se titula “Los anticristos” y aparece en su libro *Un viaje y seis retratos*. Caracas, Asociación de Escritores Venezolanos, 1940. pp. 43-52.
- 21 “Carta a Jesús Silva Herzog, Caracas, 30 de abril de 1958,” en: *Jesús Silva Herzog de su archivo epistolar...*, p. 268.
- 22 “Carta a Alfonso Reyes, Nueva York, 11 de febrero de 1944,” en: Gregory Zambrano: *Odiseos...*, pp. 81-82.
- 23 “To Alfonso Reyes. Great humanist, great writer, in memory in many conversations in which his lucid thought formed the pattern and apprenticeship of our mutual hope in America,” *A cultural history of Spanish America*. Berkeley, University of California Press, 1962.

- 24 “Sentido de la buena vecindad,” 7 (1943), pp. 12-20; “Barroco de Indias,” 9 (1943), pp. 182-202; “Vísperas de la revolución,” 13 (1944), pp. 163-192; “Lo hispanoamericano desde los Estados Unidos”, 15 (1944), pp. 57-66; “Libertad intelectual,” 15 (1944), pp. 34-36; “¿Independencia? ¿Comunicación social?” 15 (1944), pp. 101-103; “Profecía de la palabra. Una literatura que muere,” 24 (1945), pp. 71-82; “El Quijote en la nueva caballería,” 27 (1946), pp. 180-182; “Imperialismo y buena voluntad,” 35 (1947), pp. 67-68; “Esquema de Venezuela,” 7 (1948), pp. 7-30; “Francisco de Miranda: meditación del centenario,” 9 (1950), pp. 196-208; “Peste en la nave,” 5 (1949), pp. 220-229; “Madre Patria y Padrastro Patria,” 8 (1949), pp. 67-72; “Aventura de las ideas en América,” 50 (1950), pp. 156-164; “Américas desavenidas,” 10 (1951), pp. 7-18; “Memoria de Eugenio Imaz,” 57 (1951), pp. 146-149; “A propósito de la revolución,” 101 (1958), pp. 31-42; “Homenaje a Alfonso Reyes,” 19 (1960), p. 50; “Venezuela: algunas gentes y libros,” 120 (1962), pp. 270-290.
- 25 El libro aparece en 1953 y los 1.600 ejemplares del primer tiraje se agotan en dos días (Rafael Ángel Rivas Dugarte: *Fuentes documentales...*, p. 34) en gran medida porque fue interpretado como una solapada crítica a la dictadura militar de Marcos Pérez Jiménez, también andino. Del mismo modo, muchos de los personajes que aparecen en el libro, eran padres y abuelos de figuras importantes de la Venezuela de entonces, cosa que logró despertar la atención. Historiográficamente, el libro es importante porque es de los primeros en atreverse a estudiar, con distancia y equilibrio, una etapa que aún era muy polémica.
- 26 Las *Obras selectas* eran una colección de lujo (libros empastados en rojo, papel biblia) con compilaciones de autores clásicos venezolanos (Rómulo Gallegos, Arturo Uslar Pietri, Santiago Key Ayala, Ramón Díaz Sánchez, José Rafael Pocaterra) publicada por la Editorial EDIME de Caracas en la década de 1950.
- 27 “Carta a Jesús Silva Herzog, Caracas, 30 de abril de 1958,” en: *Jesús Silva Herzog de su archivo epistolar...* p. 268
- 28 “Carta a Mariano Picón Salas, Ciudad de México, 2 de julio de 1958,” en: *Ibid.* p. 269.
- 29 Mirela Quero de Trinca la ha estudiado en: “Rómulo Betancourt, de la Semana del Estudiante a *Venezuela, política y petróleo*” en: *Cuadernos Americanos*, Nueva Época, Vol 2, 140 (México, 2012), pp. 39-58.
- 30 “Carta de Mariano Picón Salas a Rómulo Betancourt, Ciudad de México, 30 de mayo de 1949,” en: J.M. Siso Martínez y Juan Oropesa: *Mariano Picón Salas...*, p. 208.
- 31 Rómulo Betancourt: “El caso de Venezuela y el destino de la democracia en América” en: *Cuadernos americanos*, 4 (México, 1949), pp. 27-66.
- 32 *Ibid.* p. 27.
- 33 “Carta a Jesús Silva Herzog, Caracas, 30 de abril de 1958,” en: *Jesús Silva Herzog de su archivo epistolar...* p. 268.



Nº 50

REVISTA DE HISTORIA. Año 25, Julio-Diciembre, 2020

- 34 *Idem.*  
35 Gregory Zambrano (comp): *Mariano Picón Salas y México*, Maracaibo, Universidad Católica Cecilio Acosta, 2002.

## FUENTES

### BIBLIOGRÁFICAS

#### LIBROS

- AAVV: *150 años de vida republicana*. Caracas, Presidencia de la República, 1963.  
Álvarez, Cristian: *La 'varia lección' de Mariano Picón Salas. La conciencia como primera libertad*. México, UNAM, 2003.  
Armeringer, Charles D.: *The democratic Left in exile: the antidictatorial struggle in the Caribbean, 1945-1959*. Coral Gables, University of Miami Press, 1974.  
Consalvi, Simón Alberto: *Profecía de la palabra. Vida y obra de Mariano Picón Salas*. Caracas, Tierra de Gracia Editores, 1996.  
Picón Salas, Mariano: *A cultural history of Spanish America*. Berkeley, University of California Press, 1962.  
\_\_\_\_\_: *De la conquista a la independencia: tres siglos de historia cultural hispanoamericana*. México, Fondo de Cultura Económica, 1944.  
\_\_\_\_\_: *Europa y América*. México, Cuadernos Americanos, 1947.  
\_\_\_\_\_: *Los días de Cipriano Castro (Historia venezolana del 1900)*. Caracas, Editorial Garrido, 1953.  
\_\_\_\_\_: *Mundo imaginario (Los recuerdos impresionantes. La vida de un hombre. Historia de un amigo. Tema de amor)*. Santiago, Editorial Nascimento, 1927.  
\_\_\_\_\_: *Obras selectas*, Caracas, Americana de Reaseguros C.A.-Universidad Católica Andrés Bello, 2008.  
\_\_\_\_\_: *Pedro Claver, el santo de los esclavos*. México, Fondo de Cultura Económica, 1949.  
\_\_\_\_\_: *¿Quién fue Francisco de Miranda?* México, Editorial Novaro, 1958.  
\_\_\_\_\_: *Regreso de tres mundos: un hombre en su generación*. México, Fondo de Cultura Económica, 1959.  
\_\_\_\_\_: *Un viaje y seis retratos*. Caracas, Asociación de Escritores Venezolanos, 1940.  
Rangel, Carlos: *Del buen salvaje al buen revolucionario*. 11ª ed. Caracas, Monte Ávila Editores, 1992.  
Rivas Dugarte, Rafael Ángel: *Mariano Picón Salas. Fuentes documentales para su estudio (1901-1965)*. Mérida (Venezuela), Universidad de Los Andes, 2008.  
Siso Martínez, J.M. y Juan Oropesa: *Mariano Picón Salas*. 3ª ed. Caracas, Fundación Diego Cisneros, 1978.  
Silva Herzog, Jesús: *Jesús Silva Herzog de su archivo epistolar*. México, Libros de México, 1981.



Nº 50

- Sosa León, Mireya: *La crisis diplomática entre México y Venezuela. Visión histórica, 1920-1935*. Caracas, Universidad Central de Venezuela-Fondo Editorial Tropykos, 2006.
- Zambrano, Gregory: *Mariano Picón Salas*. Caracas, El Nacional-Bancaribe, 2008.
- \_\_\_\_\_: *Mariano Picón Salas y México*, Maracaibo, Universidad Católica Cecilio Acosta, 2002.
- \_\_\_\_\_: *Odiseos sin reposo. Mariano Picón Salas y Alfonso Reyes (Correspondencia, 1927-1959)*, 2ª ed. Monterrey, Universidad Autónoma de Nuevo León-Universidad de Los Andes, 2007.

## Hemerográficas

### ARTÍCULOS DE REVISTAS Y BOLETINES

- Betancourt, Rómulo: “El caso de Venezuela y el destino de la democracia en América” en: *Cuadernos americanos*, 4 (México, 1949), pp. 27-66.
- Chesney Lawrence, Luis: “La cultura en los programas políticos venezolanos: Mariano Picón Salas y Rómulo Betancourt (1931-1935)” en: *Anales de la Universidad Metropolitana*, Vol. 5, 1 (2005), pp. 143-158.
- Picón Salas, Mariano: “Américas desavenidas” en: *Cuadernos americanos*, 10 (México, 1951), pp. 7-18.
- \_\_\_\_\_: “A propósito de la revolución” en: *Cuadernos americanos*, 101 (México, 1958), pp. 31-42.
- \_\_\_\_\_: “Aventura de las ideas en América” en: *Cuadernos americanos*, 2 (México, 1950), pp. 156-162.
- \_\_\_\_\_: “Barroco de Indias” en: *Cuadernos americanos*, 9 (México, 1943), pp. 182-202.
- \_\_\_\_\_: “El Quijote en la nueva caballería” en: *Cuadernos americanos*, 27 (México, 1946), pp. 180-182.
- \_\_\_\_\_: “Esquema de Venezuela” en: *Cuadernos americanos*, 7 (México, 1948), pp. 7-30.
- \_\_\_\_\_: “Francisco de Miranda: meditación del centenario” en: *Cuadernos americanos*, 9 (México, 1950), pp. 196-208.
- \_\_\_\_\_: “Homenaje a Alfonso Reyes” en: *Cuadernos americanos*, 19 (México, 1960), p. 50.
- \_\_\_\_\_: “Imperialismo y buena voluntad” en: *Cuadernos americanos*, 35 (México, 1947), pp. 67-68.
- \_\_\_\_\_: “¿Independencia? ¿Comunicación social?” en: *Cuadernos americanos*, 15 (México, 1944), pp. 101-103.
- \_\_\_\_\_: “Libertad intelectual” en: *Cuadernos americanos*, 15 (México, 1944), pp. 34-36.
- \_\_\_\_\_: “Lo hispanoamericano desde los Estados Unidos” en: *Cuadernos americanos*, 15 (México, 1944), pp. 57-66.



Nº 50

●  
REVISTA DE HISTORIA. Año 25, Julio-Diciembre, 2020

- \_\_\_\_\_: “Madre Patria y Padraastro Patria” en: *Cuadernos americanos*, 8 (México, 1949), pp. 67-72.
- \_\_\_\_\_: “Memoria de Eugenio Imaz” en: *Cuadernos Americanos*, 57 (México, 1951), pp. 146-149.
- \_\_\_\_\_: “Peste en la nave” en: *Cuadernos americanos*, 5 (México, 1949), pp. 220-229.
- \_\_\_\_\_: “Profecía de la palabra. Una literatura que muere” en: *Cuadernos americanos*, 24 (México, 1945), pp. 71-82.
- \_\_\_\_\_: “Sentido de la buena vecindad” en: *Cuadernos americanos*, 7 (México, 1943), pp. 12-20.
- \_\_\_\_\_: “Venezuela: algunas gentes y libros” en: *Cuadernos americanos*, 120 (México, 1962), pp. 270-290.
- \_\_\_\_\_: “Vísperas de la revolución” en: *Cuadernos americanos*, 13 (México, meses, 1944), pp. 163-192.
- Quero de Trinca, Mirela: “Rómulo Betancourt, de la Semana del Estudiante a Venezuela, política y petróleo” en: *Cuadernos Americanos*, Nueva Época, Vol 2, 140 (México, 2012), pp. 39-58.
- Straka, Tomás: “Setenta años del Pedagógico de Caracas: notas para una historia de la cultura venezolana”, en: *Tierra Firme*, Vol. 24, 95 (Caracas, julio-septiembre 2006), pp. 335-352.



Mariano Picón Salas, Miguel Otero Silva y Rómulo Gallegos.  
Celebración del Doctorado Honoris Causa para Rómulo Gallegos.



Nº 50